

BOLETÍN INFORMATIVO N° 2

Julio 2020

EDITORIAL

La pandemia COVID 19 y la Universidad: Quo vadis?

El Observatorio de Educación Superior y Políticas Universitarias (OESPU) de la UNSAM se propuso en esta segunda entrega de su boletín promover el intercambio de perspectivas y opiniones en el ámbito académico sobre el impacto de la pandemia de COVID 19 en la dinámica de las universidades y los sistemas de educación superior.

Para ello se realizó un primer relevamiento. El mismo consistió en contactar a académicos/as y autoridades universitarias de diferentes países (Argentina, Brasil, México, Italia, España y Canadá) para que contesten un breve cuestionario, en el cual se les solicitó una reflexión sobre las acciones que desarrollaron las instituciones en donde se desempeñan frente a la pandemia. Las preguntas que se realizaron giraron alrededor de la relación entre la enseñanza presencial y las nuevas tecnologías y los desafíos y retos de las universidades en la nueva etapa que se abre tras la emergencia. Asimismo, le pedimos sus reflexiones a la especialista en sociología de la educación Silvia Grinberg quien generosamente nos hizo llegar un texto que también presentamos.

1. La producción integral y elaboración del presente artículo estuvo a cargo de José Luis Zárate y José Casco. Responsables de la edición: Sabrina Sánchez, Darío Pulfer, José María Casco, José Luis Zárate y Laura Henao.

2. Agradecemos a todos/as los docentes y autoridades que participaron del relevamiento y especialmente a Silvia Grinberg, Esteban de Gori y Carlos Marquis por facilitar el contacto con ellas/os lo mismo que Darío Pulfer y por revisar las distintas versiones del documento.

En las líneas que siguen no pretendemos dar respuestas sobre el futuro que seguirá a la pandemia, sino más bien trataremos de sistematizar algunos interrogantes que fueron planteados en este relevamiento. Creemos que, mientras la incertidumbre de este nuevo fenómeno global siga transcurriendo, se torna imposible comprenderlo cabalmente. Con todo, nuestra pretensión es promover el intercambio para enriquecer la experiencia, explotando el lado productivo de la misma.

En este informe, hacemos propia aquella célebre metáfora de Hegel con que concluye el Prefacio a su Fundamentos de Filosofía del Derecho, al manifestar que "el búho de Minerva inicia su vuelo al anochecer". Consideramos que, ante un acontecimiento como la pandemia de COVID 19, por ahora inasible al mundo; la teoría y las ciencias sociales, exactas y naturales, simbolizadas en el búho de Minerva, pueden aportar una comprensión y conocimiento que inexorablemente solo puede llegar de forma tardía.

Un acontecimiento semejante, aparte de generar perplejidad, se constituye en un condicionante de la actividad científica, que a la vez estimula a las universidades a producir una nueva configuración conceptual y tecnológica, que permita -como sostenía Badiou- poder nominar, identificar la naturaleza compleja de este acontecimiento, expresando que el pensamiento y la acción ha tenido lugar, donde nunca antes lo habían tenido.



A pesar de haber sido sorprendidas y quedarse en “shock”, ante lo desconocido de esta crisis sanitaria mundial, las universidades fueron unas de las pocas instituciones a nivel global que reaccionaron rápidamente, adaptando vertiginosamente su forma de transmitir y producir conocimientos en forma remota o en línea en casi todos los países afectados. Más aún, en el caso argentino, las universidades nacionales, además de continuar con los procesos formativos mediante formatos y entornos virtuales, se convirtieron en un pilar fundamental para combatir de forma directa a esta pandemia a través de sus funciones de investigación, desarrollo e innovación. En este marco, la respuesta del sistema universitario argentino, de manera acelerada y en oportunidades de forma caótica, fue acorde a lo que la sociedad espera de nuestras instituciones, en un momento de emergencia sanitaria como el que estamos viviendo.

Mediante iniciativas conjuntas con el Ministerio de Ciencia y Tecnología, otros organismos y empresas, las instituciones universitarias contribuyeron al fortalecimiento de las capacidades del sistema científico y tecnológico para realizar tareas de diagnóstico e investigación sobre el COVID-19. En efecto, entre los proyectos más destacados impulsados por las universidades nacionales se pueden mencionar el diseño y producción de insumos y equipamientos médicos, de kits rápidos para la detección masiva de casos de COVID 19, la creación de voluntariados universitarios con estudiantes y docentes en los territorios, etc. Las universidades nacionales son las responsables de la formación de recursos humanos vinculados con el campo de las ciencias de la salud. Asimismo, pusieron a disposición de autoridades gubernamentales locales y/o provinciales sus instalaciones para conformar centros de aislamiento sanitarios, entre otras tantas acciones implementadas. Finalmente, han colaborado en el diseño de los protocolos necesarios para la transición a la “nueva normalidad”.



En este escenario la UNSAM viene desempeñando un papel destacado en esta lucha contra el COVID 19, mostrando así su compromiso y responsabilidad para brindar diversas soluciones para colocarse a la altura de estos acontecimientos. Desde el inicio de la pandemia la universidad puso todo su capital científico y humano para implicarse activamente. En este sentido, podemos destacar el desarrollo del test molecular rápido (ELA CHEMSTRIP) para detectar el virus en una hora, elaborado junto a la UNQ; el suero hiperinmune anti COVID 19, fruto de la articulación público-privada entre distintas instituciones; el prototipo de barbijos antivirales junto a la UBA y la empresa textil KOVI; y diversos proyectos presentados a la convocatoria extraordinaria IP COVID-19 de la Agencia de Promoción de la Investigación, el Desarrollo y la Innovación (Agencia I+D+i) “Desarrollo de herramientas que contribuyan a la prevención de la infección por el SARS-CoV2” que busca avanzar en el diseño de una vacuna contra el COVID-19, “Medidor de Parámetros Respiratorios para el Monitoreo de Ventilación Mecánica”, entre muchas otras iniciativas.

De ese modo, el campo científico a través de sus distintas disciplinas, viene involucrándose colaborativamente en la resolución de los principales problemas que trajo aparejada esta pandemia que tanto aqueja a nuestra sociedad.

¿Qué hicieron las universidades para adaptarse a esta pandemia?

De acuerdo con un informe publicado por el Instituto Internacional para la Educación Superior para América Latina y el Caribe (IESALC) las respuestas institucionales han cubierto, desde el primer momento, distintos ámbitos: el frente estrictamente sanitario, el ajuste de los calendarios, la contribución desde la investigación y el desarrollo para mitigar la pandemia, la garantía de continuidad de actividades formativas por medio de la educación a distancia, y el apoyo en recursos bibliográficos y tecnológicos y también la asistencia socioemocional a la comunidad universitaria. Pero las estrategias y despliegues han variado de acuerdo a las zonas y recursos.

En la reconstrucción de este proceso interesa recuperar las voces de distintos actores. En su narrativa, además del valor documental que tienen como registro de esta experiencia, se expresan las alternativas que fueron generándose sobre la marcha.

Mauricio Horn, profesor de la Universidad Nacional de Luján y la UBA, quien está realizando una estancia de investigación en Canadá nos contó que allí la universidad



se constituyó en un principio, en un multiplicador de las medidas que se tomaron a nivel nacional. Con una preocupación por los estudiantes extranjeros; que llegan allí masivamente. Mucho acompañamiento, [ya sea] telefónico, redes sociales, soporte, con mucha presencia del personal especializado. a comunicación fue central.

Por su parte Jordi Collet, catedrático de la Universitat Central de Catalunya, nos contó que en su universidad hubo una "transformación de la docencia offline en online con una clase semanal "presencial-virtual" más trabajos a realizar a través del moodle (cuestionarios, ensayos, trabajos en grupo, etc.).

Allí se está trabajando con distintos métodos de evaluación complementarios: trabajos, cuestionarios online, exámenes con apuntes, etc. Se han comprado licencias de zoom como instrumento de comunicación online con el grupo clase y con cada alumno. Se han establecido, además de las clases semanales, una tutoría individual cada 2-3 semanas con cada alumno.

Por su parte, el Rector de nuestra universidad, Carlos Greco, describe así las acciones llevadas adelante frente a la irrupción de la pandemia entre nosotros. “En la UNSAM si bien ya teníamos ciertos antecedentes e historia en el desarrollo de la modalidad de educación a distancia y virtual, lo hacíamos siempre entendiendo que es ese dispositivo tecnológico-pedagógico lo era en términos complementarios y no supletorios de la educación presencial”. La pandemia generó que las instituciones desplegaran diversas estrategias emergentes para continuar con su funcionamiento. Esto implicó, en muchos casos, delinear una visión institucional acerca de lo posible. En el caso de la UNSAM: “La primera definición que adoptamos fue que teníamos que concentrarnos en tres hitos importantes del proceso de formación” señala el rector. “El primero era establecer el vínculo con los estudiantes, especialmente con los ingresantes, que todavía no estaban inmersos en el proceso de socialización universitaria, siendo la mayoría de ellos, primera generación de estudiantes universitarios”, nos dice. El segundo hito importante del proceso formativo “era entablar un diálogo constructivo con los nuevos dispositivos y tecnologías, para que el proceso de enseñanza aprendizaje, se fuera reconvirtiendo de la presencialidad a un esquema de educación a distancia asincrónico. Hoy tenemos 1600 cursos remotos y todas las asignaturas incorporaron entornos virtuales en nuestra universidad”. Por último, destaca que “el tercer hito importante del proceso de formación fue el de establecer e implementar los procesos de evaluación, dado que a partir de estos se culmina y da cuenta del aprendizaje universitario.”



¿Qué pasará con la educación a distancia y la enseñanza en la Universidad?

No sabemos si tras el impacto de la pandemia COVID-19, la educación superior se inclinará en mayor grado o no hacia formatos remotos o en línea como modalidad predominante de enseñanza de las instituciones universitarias. Lo que sí podemos estimar es que mientras se postergue la reapertura de los campus y de la vida universitaria, este uso provisorio –aunque generalizado– de entornos virtuales para la enseñanza o de presencialidad mediada por tecnologías, servirá para replantear la pedagogía universitaria, es decir, la forma en que los y las docentes transmitimos conocimientos en las aulas. También permitirá la reflexión sobre las decisiones e intervenciones pedagógico–didácticas que se adoptan en la docencia universitaria para abordar un determinado contenido curricular.

Entre los y las docentes, autoridades y especialistas consultados no hay coincidencias acerca del impacto que tendrá la pandemia COVID sobre la enseñanza universitaria. Hay quienes sostienen que indefectiblemente la educación superior incorporará progresivamente modalidades de enseñanza remota o en línea, sobre todo en aquellas carreras que no requieran el desarrollo de prácticas de laboratorio o similares. También están quienes plantean la necesidad de incorporar crecientemente las tecnologías, aunque de forma complementaria a la presencialidad.

Por último, se encuentran quienes consideran que la presencialidad es de algún modo irremplazable, puesto que aporta un ámbito propicio para la construcción colectiva de saberes y seguirá siendo la modalidad principal de transmisión de conocimientos.

Entre los primeros, se encuentra Héctor Raúl Solís Gadea, Vicerrector de la Universidad de Guadalajara (México) que considera que “el futuro de la Universidad ante este panorama con respecto al uso de las tecnologías, se puede decir que más que incierto es positivo y alentador, puesto que la institución cuenta con una serie de insumos para el desarrollo de sus actividades académicas, científicas y administrativas que le permitirán transitar de manera gradual sin detener sus actividades”. Para él “las TIC’s evidentemente, son una herramienta que pueden subsanar y/o reemplazar los otros dispositivos de la enseñanza, que impulsarán a la institución a transitar a otra forma de enseñanza y de aprendizaje y por supuesto, a redefinir el rol del docente y del estudiante”.

En esta misma línea, el investigador y especialista en educación superior, Carlos Marquis considera que esta rápida incursión en las nuevas tecnologías para la enseñanza “han venido para quedarse en la educación en general y particularmente en la universitaria. Creo que se equilibrará la educación presencial con las plataformas virtuales y demás recursos, que será difícil, conflictivo... como todos los cambios fuertes en estas instituciones, pero lo creo inevitable y que puede tener ventajas comparativas”.

Entre esas ventajas, Julieta Rozenhaus, especialista en educación a distancia, considera que “muchas instituciones migrarán parcial o totalmente a esta posibilidad, no solamente en lo inmediato por un tema de distanciamiento social, sino como estrategia para ampliar su llegada a públicos y destinatarios remotos”.

Más argumentos, en la misma dirección, provee Melissa Amezcua, profesora de la Universidad de Guadalajara, las Universidades que quieran desplegar sus funciones sustantivas “deberán adecuarse a las demandas de modalidades educativas en línea, adoptar mayor flexibilidad y esquemas colaborativos de trabajo fuera del aula”. Amezcua sostiene que ya desde hace unos años se viene registrando una creciente demanda de programas de educación continua y se observa la dificultad que presentan los estudiantes con empleo para continuar con sus estudios de manera presencial, por lo tanto, según la académica, “en el contexto actual de crisis sanitaria global, el desarrollo de capacidades para la transición digital debe ser una prioridad para las IES” ello implica impulsar tanto “la adquisición de herramientas digitales, así como metodologías pedagógicas adecuadas”.

Más enfática resultan las afirmaciones de la profesora Claudia Battestin de la Universidad de Unochapecó (Brasil) considera que este nuevo contexto de enseñanza requerirá a las instituciones de educación superior la necesidad de

“institucionalizar la virtualización de algunos recorridos curriculares”, aunque aclara que “la educación presencial es importante, sobre todo, en el trabajo con distintas comunidades. Es imposible pensar una sustitución total”.

En este clima de migración hacia la educación remota, en las respuestas de las universidades a la emergencia son menos los registros que sostienen la reivindicación total y absoluta de la presencialidad. Se trata de voces aisladas que responden a distintas motivaciones. En algunos casos a la experiencia genuina de trabajo en el mundo letrado y analógico, con considerables resultados. En otros casos al tipo de operaciones que se realizan en la presencialidad que no podrían desarrollarse del mismo modo y con la misma profundidad en la virtualidad. Paolo Bianchi, por ejemplo, profesor de la Universidad de Camerino (Italia) advierte una limitación del avance de las tecnologías. Sostiene que la presencialidad es inevitable en la formación universitaria y que “no todo puede ser sustituido por plataformas virtuales ya que el proceso pedagógico supone interacciones cognoscitivas que solo permite la presencialidad, sobre todo, en carreras donde la experimentación y la búsqueda de evidencia empírica es importante”. Para Bianchi aunque toda la universidad se haya adaptado a la enseñanza en línea, las clases virtuales no pueden reemplazar en su totalidad a la clase presencial aunque sí pueden acercarse.

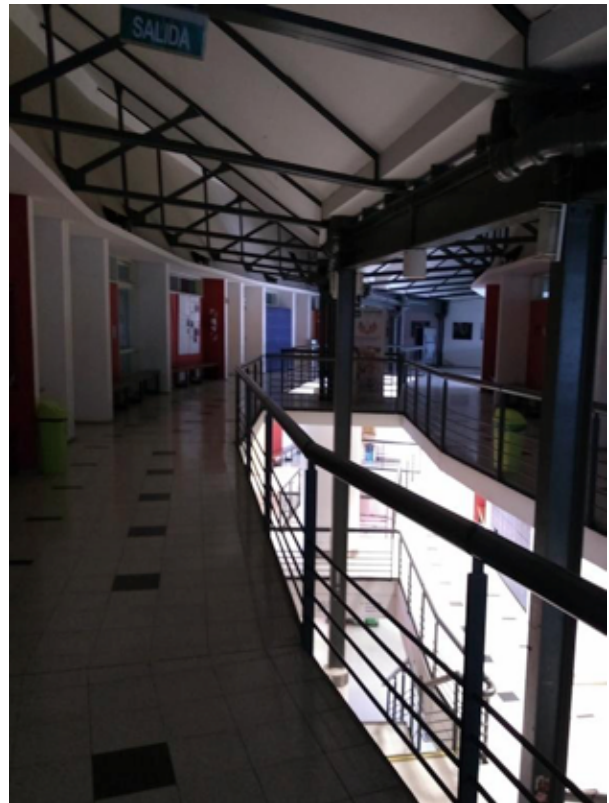
En otro orden hay quienes se oponen a la introducción de plataformas vinculando esos procesos, necesariamente, a lógicas mercantiles o asociadas al aumento de la gubernamentalidad algorítmica. Más allá de estos debates, que representan actitudes, concepciones y posiciones diferenciadas es importante tematizar el proceso por el que pasaron las instituciones de educación superior en este tiempo de emergencia. El avance del uso de las tecnologías en la educación superior producto de la pandemia no implica necesariamente que las universidades hayan dado los mismos avances en el desarrollo de propuestas de educación a distancia en su sentido conceptual. Según Julieta Rozenhaus, “cabe mencionar que la nueva práctica docente en la pandemia, no respondería a los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación a distancia –aspecto debatido y consensuado en la Red Universitaria de Educación a Distancia (RUEDA) y distintos foros de especialistas– ya que en la gran mayoría de los casos, los docentes utilizan herramientas sincrónicas como las Video Conferencias (Tipo ZOOM o Google Meets), replicando su práctica de enseñanza presencial y utilizando el EVEA como repositorio de materiales.”

La formación universitaria: ¿entre la presencialidad y la virtualidad?

Este nuevo escenario introduce la posibilidad de que coexistan una mixtura de formas de enseñanza. De acuerdo a la perspectiva de Adrián Cannellotto, Rector de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE) de Argentina

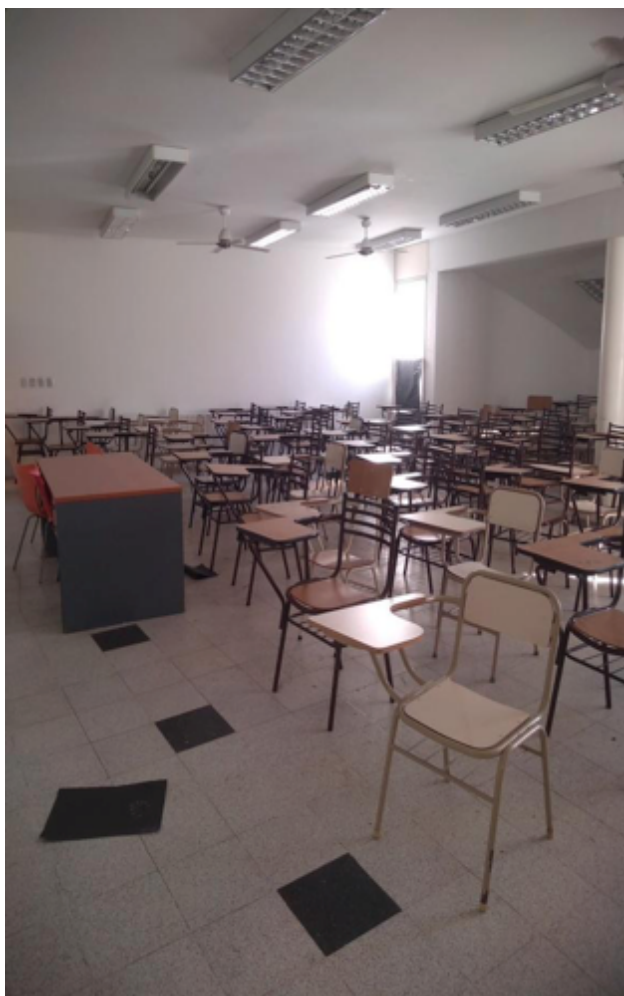


se abre una posibilidad para pensar algo que no es ni presencial –tal y como era hasta acá– ni educación a distancia. Un intermedio que permita enriquecer la presencialidad con elementos de la cultura digital. Lo que supone un trabajo de exploración pedagógica respecto de las posibilidades y limitaciones que puede ofrecer lo digital. El desafío es ir más allá de pensar lo digital en el registro de la modalidad a distancia. Tenemos que pensar de qué manera puede enriquecerse la presencialidad.



Ante esta nueva situación se observan dos tendencias que convergen simultáneamente. Según Rozenhaus, “por un lado, se profundizará la modalidad de educación a distancia, esto es más ofertas virtuales totales o semipresenciales. Por otro lado, la hibridación entre lo presencial y lo virtual es cada vez más habitual. Se capitalizarán, estas numerosas producciones, actividades y soluciones creativas que se generaron para este contexto y se utilizarán en las clases presenciales de tipo más tradicional”.

Sobre este punto, Carlos Greco, Rector de la UNSAM, problematiza el avance inexorable de la virtualidad sobre la presencialidad. Considera que, “muchos hablan de un proceso de hibridación, donde en el futuro próximo ya la educación presencial no va a ser completamente presencial, sino que va estar mixturada con los dispositivos tecnológicos propios de la educación a distancia. Nosotros no estamos tan seguros de que ese proceso sea hoy una verdad revelada”. A pesar de que falta ver cómo evolucionará la enseñanza universitaria en Argentina en contexto de restricciones para poder arribar a un juicio concluyente, sostiene que la introducción de los dispositivos tecnológicos han “generado en las instituciones una experiencia valiosa y que ha sido llevada a cabo con gran compromiso y dedicación de nuestros docentes y estudiantes”.



Revalorizando la presencialidad

Es importante destacar que un mayor avance del uso de las tecnologías y la cultura digital en la educación superior también puede venir de la mano de la revalorización de la presencialidad. Para Adrián Cannellotto, es importante “subrayar el valor irremplazable del contacto con los otros, del vínculo pedagógico que se crea en el aula analógica y en el que juega una parte importantísima del sentido de la enseñanza y de la construcción de la comunidad académica. Tanto por la socialización cuanto por la vida comunitaria, la formación que ofrece la universidad no se reduce a los conocimientos.

No obstante lo anterior, esa puesta en valor del contacto entre profesores/as y estudiantes propio del acto pedagógico, para el Rector de la UNIFE, también implica una resignificación de la presencialidad, donde “sí se puede transformar algunas rutinas que aceptamos acríticamente como efectivas por el sólo hecho de estar dentro de la tradición universitaria. Esto implica estrategias de enseñanza y vinculación con los conocimientos cuanto con los dispositivos de evaluación”. Esta diversidad de opiniones sobre el devenir de las tecnologías en la enseñanza también se produce en el interior de las instituciones universitarias. En ese sentido, Romualdo López Zárate, ex Rector de la Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, destaca que “en la Universidad hay diferentes posturas al respecto. Hay algunos que sostienen que ha sido y es una magnífica oportunidad para aprender, reforzar e intensificar el uso de las nuevas tecnologías y desarrollar nuevas formas de enseñanza - aprendizaje con la convicción de que ello impactará favorablemente a futuro la práctica docente. Hay otros que pensamos que el uso de las nuevas tecnologías es un apoyo complementario y de ninguna manera puede o debe plantearse como sustituto de la enseñanza presencial pues consideramos que la educación no es sólo brindar conocimiento. Hay contenidos que se enriquecen con el uso de las nuevas tecnologías, pero éstas no pueden suplantar el rol que tienen el profesor y la institución en la formación de ciudadanos”. Para López Zárate el espacio del diálogo en el aula es una de las principales pérdidas de la falta de presencialidad.

A través de estas instancias en la universidad “se aprende a convivir, a debatir con otros, a argumentar, a respetar las diferencias, a construir acuerdos, a trabajar en equipo, a socializar comportamientos y actitudes, a solidarizarse con la defensa de causas comunes, a ejercer la democracia, a resolver las diferencias por el diálogo y no por la fuerza”.

La enseñanza en línea y la necesidad de una mayor reflexividad sobre la práctica docente

Un tema en el que convergen los y las docentes y especialistas consultados por el OESPU es en que este uso coyuntural de la enseñanza remota o virtual abre posibilidades para que las instituciones universitarias reflexionen acerca del modo en que realizan los procesos formativos; cómo podrían alcanzar niveles de excelencia y calidad académica empleando progresivamente el potencial de las modalidades de enseñanza en línea, así como de sus limitaciones pedagógicas. En suma, esta situación también podrá contribuir a una problematización sobre la práctica docente que promueva la autonomía y un rol protagónico de las y los estudiantes.

En esta línea, para Jordi Collet, uno de los desafíos que supone el escenario universitario post pandémico consiste en buscar los caminos para “avanzar hacia modelos menos memorísticos y más competenciales, con agencia por parte del alumnado y que no se produzca sólo un acto de pasividad. Ello implica un nuevo rol del/la docente, menos transmisor y más acompañante para que el alumnado co-produzca saberes”.

Por su parte, Carlos Greco, sostiene al respecto que es vital para las instituciones universitarias reflexionar en pos de “poder capitalizar esta experiencia de masificación de la educación a distancia que se ha registrado tras la pandemia de manera tal manera de determinar cómo podemos reconvertir esta experiencia en un proceso de mejora de la formación en los tiempos que vienen”. Para el Rector de la UNSAM lo que se debe privilegiar es “la esencia de ese proceso formativo, que el dispositivo de enseñanza y aprendizaje esté centrado en los y las estudiantes, propiciando una mayor interacción, que sea un proceso de ida y vuelta, fomentado sobre un vínculo pedagógico más interactivo y creativo”. En este sentido considera que “en el mediano y largo plazo debemos tener en cuenta que seguramente pasaremos por un proceso de reformulación de nuestras prácticas docentes e institucionales. Esta secuencia, producto de la introducción de nuevas tecnologías y recursos, tiene que servir para sacar conclusiones sobre su impacto y para generar instancias de aprendizaje institucional sobre estas nuevas experiencias para volcarlas en procesos de mejora”.



la esencia de ese proceso formativo, que el dispositivo de enseñanza y aprendizaje esté centrado en los y las estudiantes, propiciando una mayor interacción, que sea un proceso de ida y vuelta, fomentado sobre un vínculo pedagógico más interactivo y creativo.

Esta necesidad de una mayor reflexividad sobre la práctica docente exige también una evaluación crítica de los medios y los fines del uso de las tecnologías. Para Mario Paolantonio, catedrático de la Universidad de York en Ontario (Canadá) “por el momento necesitamos y estaremos enseñando entre pantallas en línea, pero necesitamos registrar lo que este tipo de “teaching” nos está haciendo, los límites de esta forma de enseñanza y exigir un regreso para estar juntos con los estudiantes en el aula una vez que la emergencia se acabe. Tenemos que registrar cómo nos estamos transformando y rehacer a través de esta interfaz de la máquina. Pero me temo que esto será difícil de hacer, ya que una emergencia no nos da tiempo para tener en cuenta lo que está sucediendo, exige reacciones y respuestas de inmediato.”

Se trata de que las instituciones puedan generar los ámbitos necesarios para favorecer una problematización adecuada de las implicancias de la enseñanza en línea. Para Cannellotto “lo que hagamos en términos formativos cuenta para transformar la realidad digital que estamos construyendo. Cuenta para pensar el mundo que viene, para habitar críticamente la cultura digital, para discutir el lugar de las máquinas en el mundo del trabajo, para regular el uso de los algoritmos y de la inteligencia artificial en nuestras vidas, para enfrentar el creciente control biopolítico de las tecnologías en alianza con los poderes fácticos de diverso tipo, para regular el uso de los Big Data y resguardar nuestra privacidad”. En ese marco, todavía resta saber si las universidades podrán autogenerar las instancias reflexivas necesarias para poder seguir afirmándose, como planteaba Derrida, como una universidad sin condición, que reguarda su

propia matriz interrogativa del pensamiento y si podrán evitar convertirse en una ciudadela sitiada por las grandes corporaciones tecnológicas.

¿De la excepción a la norma? La enseñanza en línea: entre la autonomía, la estandarización y la vigilancia

Para varios de los especialistas consultados, la situación de “emergencia” ante la pandemia ha proporcionado a las industrias proveedoras de alta tecnología (Google, Amazon, Microsoft, etc), un contexto propicio para probar y movilizar sus productos vinculados a la enseñanza on line. Al respecto Mario Paolantonio sostiene “existe una preocupación generalizada entre los universitarios de que la creciente intrusión y dependencia de los productos promovidos por la industria de alta tecnología, no solo normalice la necesidad de estos productos, sino que también reproduzca ciertas lógicas codificadas implícitamente en ellos”. Para este académico los productos y servicios que se están expandiendo globalmente tras la crisis sanitaria “fomentan un cierto estilo de pensamiento, de enseñanza y aprendizaje. La gestión de una plataforma de aprendizaje en línea por parte de un profesor promueve el mantenimiento de métricas, de convertir a los estudiantes en puntos de datos de clics, todo lo cual se convierte en valores predeterminados en cómo pensamos sobre la enseñanza y el aprendizaje, y la mayoría de las veces promueve una actitud de cuantificación empresarial”.

Según esta perspectiva, ante la masiva generalización de plataformas sincrónicas y asincrónicas se corre el riesgo de una vertiginosa modelización de aprendizajes estandarizados.

Jordi Collet coincide con este diagnóstico. Para el profesor catalán uno de los desafíos que le depara la post pandemia a las instituciones universitarias es "como evitar que grandes corporaciones como Google o Amazon, terminen organizando la educación superior del futuro, sólo para fines instrumentales y económicos".

Otro de los problemas que identifican los especialistas con la generalización del uso acrítico de nuevas tecnologías para la enseñanza en el nivel superior consiste en la posibilidad de que el aula devenga en un sitio de vigilancia de la actividad formativa con su consecuente pérdida de autonomía y libertad académica. En este sentido, Paolantonio sostiene que también le preocupa "que el aula en línea pueda convertirse en un sitio de vigilancia (surveillance), donde todo se graba para siempre, donde nada se olvida ni se puede perdonar. Por lo tanto, me preocupa que, en este cambio rápido y rabioso a la enseñanza en línea, la generosidad y la espontaneidad del aula, donde podemos probar y tropezar con las ideas en proceso, se perderá si los estudiantes y profesores sienten que están siendo "vigilados," grabados, nuestros compromisos capturados como datos". El catedrático italiano considera que la enseñanza remota está implícitamente "enredada con mecanismos de vigilancia incorporados y con la lógica de la información".

Al respecto se interroga "¿qué tan cómodos se sentirían los profesores y los estudiantes al proporcionar un análisis crítico de, por ejemplo, un análisis político del mundo o de cómo el mundo de los negocios y sus políticos responden a la pandemia, cuando creen que podrían ser registrados y utilizados para fines políticos?". Por su parte, Jordi Collet expresa que ante esa situación que podría abrir las puertas a la vigilancia de la actividad académica las instituciones tienen el reto de "incrementar el (dictado) online sin que ello implique construir una universidad "Gran Hermano", que monitoriza tiempos, interacciones, etc. y las utiliza para el control y la disciplinización". Sin duda se trata de problemas e interrogantes que solo podrán ser respondidos a través del avance de la investigación institucional sobre estos aspectos.

Los múltiples desafíos de la Universidad en la post pandemia

Este breve relevamiento a docentes, especialistas y autoridades universitarias nos permitió indagar y conocer las reflexiones iniciales del sector, luego del “shock” del COVID 19. Ante la consulta sobre los retos y desafíos que enfrentan las universidades en los próximos tiempos se observan múltiples dimensiones sobre las que deberá continuar la reflexión.



Temporalidad y agenda

Carlos Greco considera indispensable interrogarse acerca del sentido de la labor universitaria frente a esta nueva situación generada por la pandemia. Responde que “desde el punto de vista organizacional la universidad avanzó hacia una definición de estrategias emergentes, producto de la urgencia, sin abandonar la lógica de pensar estrategias de mediano y largo plazo”. De ahí que para el Rector de la UNSAM tenga importancia que las instituciones “puedan vislumbrar los desafíos presentes y futuros que genera la pandemia, considerando que se deben abordar las diversas dimensiones de las problemáticas que ya las instituciones hemos comenzado a trabajar desde marzo. Estos desafíos tienen ineludiblemente una distinta temporalidad”.

Pensar la temporalidad de los retos y los desafíos del presente, así como del corto, mediano y largo plazo nos ayuda a comprender que la complejidad y la naturaleza incierta de este acontecimiento requiere un abordaje que sea capaz de establecer las prioridades adecuadas para los diferentes horizontes temporales. En este sentido, en la temporalidad del presente (que ya se va convirtiendo en pasado), las instituciones tuvieron el desafío de poder resolver cómo continuar con el proceso formativo, También comenzaron a buscar soluciones a través de la investigación y desarrollo científico. Al respecto, Carlos Greco sostiene que a algunas instituciones de Argentina “la pandemia nos encontró con capacidades que venimos construyendo hace muchos años y pudieron reconvertirse rápidamente para producir soluciones que se estaban demandando”.

Este es un ejemplo de la importancia que tiene el trabajo realizado en el pasado reciente por la universidad (tanto en materia de desarrollo de la modalidad a distancia como del incentivo a la investigación básica y aplicada) que permite afrontar esta situación en mejores condiciones. Para la temporalidad de corto plazo considera el desafío de “implementar, junto con las autoridades provinciales y nacionales el proceso de reapertura de las actividades académicas. En esta etapa, más allá de las cuestiones referidas al distanciamiento entre personas y las condiciones de higiene y seguridad, junto a estas necesidades, tenemos que poner el foco principalmente en lo esencial de la formación, que son los dispositivos de enseñanza”. Respecto a la construcción del futuro en el marco de la incertidumbre, las universidades tienen como reto la necesidad de profundizar el diálogo y su capacidad de escucha sobre las demandas nuevas (y existentes) que generará la pandemia. Según el mismo Greco, las instituciones universitarias, junto con las autoridades nacionales y provinciales tendrán que concentrar sus esfuerzos “para pensar la Argentina del futuro y ver cómo las universidades aportan para que la solución, sea una solución sustentable”. Añade que “en el programa Argentina Futura, se armaron distintas líneas de trabajo con distintos ejes temáticos. Los Rectores nos hemos comprometido a aportar a nuestros/as principales pensadores/as e investigadores/as para que trabajen en esas líneas de acción pensando la Argentina a 10 o 20 años”. En suma, la universidad tiene la tarea de reflexionar cómo se adaptará de forma integral a esta nueva situación y condiciones y cómo vislumbrará su rol en los próximos tiempos.

Desafíos sobre el financiamiento universitario

El impacto de la pandemia presenta enormes desafíos financieros para los Estados y las universidades. Como se mencionó, la vuelta a la actividad de los campus y la presencialidad requerirá de rigurosos protocolos de seguridad sanitaria que demandará a su vez de nuevos insumos que hasta el momento no han sido contemplado en los presupuestos para el sector. Si a eso se añade el exiguo peso que tiene el componente de gastos de mantenimiento e inversiones, a nivel del presupuesto de las instituciones, en comparación con los gastos en personal y recursos humanos, observamos que esta pandemia coloca al financiamiento del sistema universitario en el centro de la discusión para sostener las actividades y funciones sustantivas que realizan las universidades.

Para Melissa Amezcua el foco más crítico es “asegurar la continuidad en la formación de estudiantes en escenarios adversos como el actual; en el plano económico se pueden prever recortes presupuestarios fuertes que tendrán un impacto directo en el financiamiento a la investigación así como la contratación de nuevos profesores y retención de profesores de tiempo variable”. La posibilidad de que esta crisis sanitaria global conduzca a escenarios de restricciones fiscales para los gobiernos, es algo que representa una amenaza para las instituciones. Por su parte Mario Paolantonio considera que “existe una verdadera preocupación de que un gobierno con problemas financieros pueda recortar fondos. No conocemos la escala de la inscripción y el impacto financiero.

Tenemos que reconocer que la planificación en este momento se realiza bajo una enorme incertidumbre, con mucha ansiedad que no deja pensar bien las cosas.” La cuestión del financiamiento de las universidades no es menor ante una situación excepcional como la pandemia. Sin duda las instituciones van a requerir de nuevos fondos para mitigar la acentuación de desigualdades socioeconómicas de parte del estudiantado que no cuenta con los recursos económicos, informáticos y tecnológicos que le permita continuar sus estudios de forma remota o virtual.

En este sentido, como plantea Romualdo López Zárate “debe cuidarse que no se excluya a alumnos que por su situación económica no pueden comprarse una computadora y conectarse a internet para acceder a los servicios”.



debe cuidarse que no se excluya a alumnos que por su situación económica no pueden comprarse una computadora y conectarse a internet para acceder a los servicios.

Desafíos para mitigar la profundización de las desigualdades sociales aportando al desarrollo social sostenible

La nueva situación le impondrá retos a los gobiernos y las instituciones universitarias para evitar la profundización de las desigualdades preexistentes en materia de conexión, acceso y uso de las tecnologías. Las universidades deberán atender la brecha digital que se genera entre los estudiantes, puesto que como sostiene Adrián Cannellotto “es muy probable que (las desigualdades) se incrementen, al menos en el corto plazo, pues la salida de la pandemia va a dejar un país y un mundo con serias dificultades económicas”.

En esta misma línea de análisis Carlos Greco sostiene “el saldo va a ser muy negativo y la universidad no puede desentenderse de eso. Vamos a sufrir índices de pobreza muy altos; índices de desigualdad, inequidad y desempleo; caída de la actividad económica. Es un problema que ya estamos viviendo y se va a profundizar”. En este sentido, para el rector de la UNSAM, la sociedad toda, cuando termine la pandemia, tiene que reactivarse “de manera más equilibrada, más justa y equitativa y por supuesto, más sustentable. Cuidando el lugar donde vivimos y tratando de que los recursos se repartan de manera más justa”. De lo que se trata, añade, es de “abandonar la financiarización de la economía e ir hacia una economía productiva y sustentable, ese es el principal capítulo que debemos afrontar”.

En suma, se trata de un tiempo amenazador para las sociedades y los actores que requerirá de nuevas responsabilidades por asumir. En palabras de Carlos Greco “tenemos el compromiso de que la solución tiene que ser para todos, no para la universidad. Yo puedo decir fácilmente que vamos a fortalecer la educación a distancia, vamos a mejorar la producción de material didáctico. Pero eso sería una especie de burbuja dentro de una gran crisis que va atravesar a toda la sociedad”. Concluye: “la universidad tiene que ser parte de la solución, no excluirse de ese gran problema que vamos a tener que resolver”.

Desafíos del gobierno universitario

Otro de los desafíos planteados es la preocupación por el creciente debilitamiento de la gobernanza colegiada, generada por el cese de la actividad presencial y las nuevas formas emergentes de la “vida universitaria online”. La situación de “emergencia” que representa la pandemia, tornó imperioso cambiar rápidamente a la enseñanza en línea para terminar el ciclo académico en algunos casos y comenzar en otros. Ante esta pronta adaptación, señala Mario Paolantonio “no fue sorprendente ver a la universidad pasar rápidamente por alto las estructuras normales de gobierno y transmitir información a profesores y estudiantes”. El carácter vertiginoso de la pandemia puso a prueba el principio de eficacia organizativa y las instituciones asumieron activamente la responsabilidad de la crisis a riesgo de desplazar - temporalmente el principio de legitimidad que otorga la gobernanza colegiada en la toma de decisiones.

En ese sentido y pensando en el futuro, para Paolo Bianchi, uno de los desafíos del gobierno universitario “es modificar la relación con los estudiantes y conseguir su adhesión para ello. Pensar que el sistema universitario puede cambiar sin adhesión de los estudiantes y de los profesores nos podría llevar a tensiones innecesarias. La garantía de la educación, como derecho, también debe lograrse a partir de un debate democrático, donde no siempre las aplicaciones o el registro virtual puede salir victorioso”. El reclamo para evitar la instalación del “decisionismo universitario” y generar un mayor consenso para afrontar los cambios que se avecinarán en la organización académica de las instituciones universitarias, sin duda está a la orden del día y requiere que todos los actores de la comunidad universitaria formen parte de las decisiones trascendentales a adoptar.

Desafíos de la virtualidad

Respecto de la generalización de herramientas y plataformas de enseñanza en línea los profesores y directivos consultados consideran que las universidades tendrán como uno de sus próximos desafíos el de “mejorar sus departamentos de educación virtual, educar en dicha virtualidad a los estudiantes y establecer mayor contención con los docentes” Claudia Battestin.

Para Paolo Bianchi “el primer desafío es la adecuación de la educación superior a las plataformas virtuales, pero sin perder, cuando todo esto termine, espacios de diálogo científico y pedagógico que solo permite la presencialidad”.

Para Mauricio Horn “la vida comunitaria de la universidad es irremplazable. El cara a cara es irremplazable. Hay que encontrar un balance”.

El Vicerrector de UdeG Héctor Raúl Solís Gadea, va más allá respecto de los desafíos de la virtualidad: “uno de los retos será, tal vez, el definir los modelos de Diseño Instruccional a través de las TIC’s en Educación, que la institución decida implementar para continuar con las actividades académicas y administrativas con calidad y eficiencia en la formación, en la investigación, en la gestión administrativa y en la gobernanza institucional para el logro de los objetivos institucionales a mediano y a largo plazo. Y en ello, se define un modelo disruptivo que implica una revolución pedagógica y didáctica”.

Precisamente, la viabilidad de ese modelo solo es posible si el cuerpo docente, además de contar con las condiciones laborales apropiadas, logra comprender la especificidad de la enseñanza a distancia mediante entornos virtuales. Para ello, la capacitación y formación de los y las docentes en la modalidad es un aspecto crucial sobre el que se deberán ocupar las instituciones, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayor proporción de docentes en las instituciones suelen tener dedicaciones de tiempo parcial y “no tienen la misma disposición y facilidades para diseñar sus cursos a distancia. La mayor parte de ellos tienen una experiencia de enseñanza-aprendizaje presencial por lo cual es necesario capacitarlos y darles las herramientas mínimas para poder enfrentar el reto de educar a distancia” sostiene López Zárte.

Asimismo, esto supondrá la necesidad de repensar los procesos administrativos-académicos asociados a los procesos educativos virtualizados. Para Julieta Rozenhaus en ese sentido, se trata de que “las instituciones pongan en valor lo realizado, invirtiendo en sostenimiento de las tecnologías adquiridas, y acrecentando los recursos humanos para sostenerlas. También entiendo necesario, generar políticas vinculadas al equipamiento y conectividad de estudiantes y docentes respecto de estos procesos de virtualización: acceso a dispositivos y conectividad”.



La vida comunitaria de la
universidad
es irremplazable.
El cara a cara es irremplazable.
Hay que encontrar un balance.

La universidad y el desafío de pensarse a sí misma

Es un lugar común decir que se debe aprovechar una crisis como una inmejorable oportunidad de cambio. Sin embargo, eso entraña una singular complejidad cuando se trata de colocar a la universidad como ámbito de transformación y recreación de sus prácticas, de su rol y sus funciones.



El desafío del autoconocimiento institucional que también puede promover la pandemia consiste en apropiarse críticamente de herramientas y tecnologías, en centrarse en el propio funcionamiento y en su capacidad de dar respuesta a la sociedad. De acuerdo a Cannellotto “el modo en que las universidades se apropien de las tecnologías será “nodal para evitar la mercantilización que son propias de los modelos de negocios y del mundo del marketing de los gigantes tecnológicos como Google, Amazon, Microsoft, etc. En línea con esto, está el desafío de evitar que lo virtual sea un mecanismo de control y disciplinamiento”.

En cuanto al funcionamiento de las instituciones “la actual crisis presenta también oportunidades de transformación de las IES en tanto hacen crítica la necesidad de agilizar, flexibilizar y eficientizar procesos” sostiene Melissa Amezcua. Para la académica mexicana las instituciones deben ser actores proactivos ante “los problemas más acuciantes de la sociedad contemporánea y destinar todos sus recursos hacia la formación con capacidad de incidir directamente sobre los problemas del entorno”.

Por su parte, para López Zárate el desafío de la universidad luego de la pandemia “dará lugar a repensar el objeto y función de la universidad pública en la sociedad, de deslindar qué de su actividad es prescindible y qué es lo indispensable; de ponderar y mostrar a la sociedad el aporte social que representa la autonomía”. Para ello considera que será necesario revisar contenidos curriculares, así como de “diseñar procesos institucionales que propicien la investigación en atención primordial a la resolución de problemas del país”.

Para Mauricio Horn la universidad debe “abrir canales para conversar con otros, interactuar con otros países, regiones y contextos, porque están todos con los mismos problemas a la misma vez y en eso es una oportunidad única debe avanzar hacia una lógica del cuidado, de la protección. La pandemia nos pone frente a la realidad de que somos humanos, somos vulnerables. Tener una visión integral y humanista. Para que no pase que termina todo esto y volvamos a la mismo.”

Para Carlos Greco “si bien la función principal de las universidades es la generación y transmisión de conocimientos, hoy día la principal interpelación que produce esta pandemia a nuestras instituciones es la necesidad de brindar las respuestas adecuadas que pide la sociedad sobre cómo vamos a afrontar las grandes pérdidas que se van a generar en toda la humanidad”. Según su perspectiva las instituciones universitarias tienen múltiples compromisos: “más que nunca tienen que asumir el compromiso de generar conocimientos aplicados que pueda aportar soluciones para una vida mejor y el compromiso de formar profesionales preparados para enfrentar las nuevas realidades, así como el compromiso del dialogo de la universidad con todos los sectores de la sociedad (gobiernos, sector productivo, organizaciones sociales, etc.)” La universidad en su tarea de buscar la verdad tiene que ofrecer las mejores preguntas e interrogantes para expandir las fronteras del saber. En este momento “tenemos la responsabilidad de saber interpretar cuáles son los principales interrogantes que genera la pandemia a nuestra sociedad y tratar de ofrecer las mejores respuestas posibles” sostiene.

En esta tarea de reconstrucción social que se proyecta luego de que finalice esta pandemia, la universidad tendrá mucho que decir, proponer y hacer. La universidad que viene, deseamos, será una institución comprometida y responsable frente a los problemas de la sociedad y atenta al nuevo tiempo que acontece. Un compromiso renovado con una formación de calidad e inclusiva y con una investigación de excelencia orientada al desarrollo integral del país.

#COVID19 Shock, la universidad y la necesidad de saber

Silvia Grinberg

**LICH/CONICET-UNSAM, Escuela de
Humanidades**

1.

El COVID19 llegó como shock. En un primer momento sino pensamos, al menos, deseamos que fuera algo menor. Una epidemia más que, como otras, podríamos manejar. Unos días después cuando el aislamiento se imponía como la única medida posible esperamos, sencillamente, que pasara pronto. Y, en ese proceso, en un después que no deja de ser ahora, seguimos en ese estado de conmoción entendiendo, o, intentando entender.

La condición de shock está asociada a lo no esperado, a aquello que llegó, se detuvo, se suspendió, puso en excepción, en emergencia? Nuestra cotidianeidad. Las respuestas de a poco nos encontraron con lo propio del shock: la imposibilidad de estar preparado/as para. Pero también aquello que ya estaba allí es, justamente, lo que nos permitió y permite transitar este shock.

Una escena donde los relatos y llamados de la autoayuda que nos reclamaban aceptar la incertidumbre, prepararnos para cambiar, invirtiendo la máxima de Marx, se desvanecieron en el aire cuando lo sólido quedó interrumpido. Nuestra actual incertidumbre es muchas cosas menos estilo de vida. Las medidas que se van tomando semana a semana, son resultado de lo que vamos sabiendo. Mientras lo único certero es eso incierto, aquello que nos permite (re)accionar, tomar decisiones no deja de estar asociado con lo que sí teníamos, con lo que habíamos construido, con lo que como sociedad contamos para acomodarnos y responder en una situación para la que ni estructural ni epistémicamente estábamos preparados.

Los agujeros, nuestras fragilidades, quedaron escritos el mismo día que la OMS declaró la pandemia. Como aquellas sentencias que no tienen vuelta atrás, ese día empezamos a saber que algo cambiaría. Mientras, mucho se dice sobre ese cambio, sobre sus derroteros, no hace falta más que abrir portales, diarios y redes para leer presagios. Todo ello como opciones abiertas al infinito que nos recuerdan, centralmente, nuestra necesidad de saber.

La educación en general, y, la universidad en particular, constituyen una de las instituciones que, entre esas condiciones, se vieron compelidas a pensar, a actuar. Una reacción casi inmediata nos encontró procurando, casi desesperadamente, sostener las aulas; un modo de aferrarnos, de dotarnos de alguna estabilidad, alguna certeza.

Entre tantas imágenes que se suceden en nuestras retinas de los primeros días del aislamiento una de ellas agrupa a las instituciones de la educación que salieron a sostener, a poner en marcha, a activar aquello que hiciera que educar siguiera estando en el orden de lo posible.

Al menos dos cuestiones en ese proceso insisten. Por un lado, sin duda la materialidad de la desigualdad que atraviesa al sistema educativo. Pero también, y, quizá, justamente, por ello, la segunda, la presencia, la necesidad de estar, de no cerrar las puertas. Procurar por todos los medios posibles estar, incluso, en las formas de la tecno-presencia, conociendo y vivenciando los contrastes, pero, sabiendo que ese estar haría una gran diferencia.

Una presencia que permite imaginar y proyectar y, por tanto, poner en acto una innumerable cantidad de haceres que dada la condición de shock pudieron sostenerse(nos) en aquello que somos y no queremos dejar de ser; en aquello que no estamos dispuestos a permitir que se desvanezca.

Los cuestionamientos a la necesidad de contar con universidades adquieren, hoy, densidad en su respuesta. Es, en su más absoluta presencia, en la materialidad de campus, aulas, oficinas o laboratorios que pudimos p/repairarnos en este estado de shock para el que epistémicamente no estábamos preparados. Si hay algo que atraviesa a la producción del saber, es saber de su condición de provisorio, pero también de la necesidad que tenemos de él.

2.

¿Cómo se podría soportar el sobresalto de la realidad, señalaba Arendt, sin ese hacerse palabra? Probablemente algo de ello es lo que está atravesando a una institución como la Universidad. La incontable necesidad de escuchar y pensar acerca de este shock. Sobre él y nuestra experiencia todo se dice y se lee. Simplemente, porque necesitamos hacerlo. Seguramente, mucho más necesitamos escribir, tanto como retirarnos a pensar sobre esta pandemia y sus múltiples efectos y afectos.

Para algunos saldremos mejores; la solidaridad que nos hace cuidarnos, o, la vuelta de natura, aparecen como promesas de que algo mejor saldrá de este shock. Para otros, no será tan así. Nuestra vida en el mundo seguirá su curso, señalan, junto con un conjunto de lecturas en donde la ciencia ficción se entrelaza como real en nuestras actuales vidas que se dirimen entre el aislamiento y la tecno-presencia. Sin duda, o, probablemente, algo en cada una hay de cierto, válido o, simplemente, atendible. Nuevamente, esa es la condición del shock que, a diferencia del diario del lunes, no podemos saber a ciencia cierta, pero sin duda aquello que necesitamos es intentar saber. Necesitamos de la palabra para soportar el sobresalto.

La universidad se encontró con ese reclamo no sólo desde algún afuera de sus campus sino en sus propias paredes. La necesidad de poner palabra, de circularla y producirla fue, quizá, la reacción más cercana a lo propio de su tarea. Hacer de la investigación la posibilidad de refugio y respuesta. Quienes en sus laboratorios tienen alguna posibilidad de desarrollar respuestas para detener la pandemia, sin solución de continuidad se aferraron a sus mesadas. Aquellos que podían acercarse a alguna respuesta de la experiencia del shock en los diversos territorios de nuestra cotidianeidad, buscaron los medios para hacerlo. Encuestas, conversaciones online, todas las formas y tecnologías que nos ayuden a intentar comprender algo de lo que estamos viviendo, fueron puestas en marcha.

Pero son las aulas aquellas que se volvieron, casi al unísono, aquel lugar en el que insistir que sigan siendo posibles. Hacer que ese encuentro con el saber, esa circulación de la palabra no deje de estar allí. Mientras el shock se vuelve más real, palabrear el mundo, volverlo pensable, se vuelve necesidad vital.

En tiempos en que nuestra cotidianeidad se siente amenazada, la educación, la producción y circulación del saber nos devuelve algo de estabilidad. Nos instala en el hilo de la historia, entre pasado y futuro. En ese punto en el que la transmisión de aquello que ya está en el mundo nos permite pararnos, posicionarnos, preguntarnos tanto por quienes estamos siendo como por quienes queremos ser. En el laberinto del shock, la educación, la producción, transmisión y distribución del saber se volvieron el hilo con el que transitar.

En un mundo en que mucho de lo público parece desvanecerse, la educación, ese hilo, vino a recordarnos su condición de cosa pública, aquella que necesitamos cultivar. Al decir de Honig, son las cosas públicas aquellas que nos unen, y, sostenerlas, por tanto, no es, o, no debería ser opcional.

3.

Las instituciones modernas de la educación no dejaron de crecer al calor de ese devenir cosa pública, de volverse lugar de protección y cuidado. De un modo paradójico ello se está haciendo posible en las formas de la tecno-presencia. Si algo nos está aquejado en estos días de aislamiento es la difícil relación que tenemos con las pantallas. Mientras se vuelven posibilidad de estar con otros, es un tipo de presencia que, por momentos, se nos vuelve amenazante. Probablemente, porque nos recuerda que estamos presentes sin estarlo. Un sinnúmero de vivencias tenemos al respecto, y no podría ser de otro modo, la imagen de máquinas enseñando, o, controlándonos no puede no ser temeraria.

La máquina de enseñar, la fantasía de transferir la enseñanza a las máquinas no es nueva. Skinner ensayaba, en los años sesenta del pasado siglo, una máquina que prometía resolverlo todo. Una buena programación de la enseñanza se ocuparía de modo eficiente de aquello que los docentes no pod(r)ían. Ahora, si algo hizo esta pandemia es poner en duda esa promesa. Sin más la hizo trizas. Pero también nos colocó en otro lugar para pensar la cuestión. Y es así como apologeticos o integrados nos hemos visto compelidos a pensar nuestra relación con la virtualidad de otros modos.

Si algo hemos aprendido es que no hay máquina que pueda resolver la tarea de educar. Eso por aquello que, en esos mismos años en que Skinner desarrollaba su máquina, señalara Burroughs, en una entrevista: "Cualquier máquina tiende a absorber, eliminar el afecto. Sin embargo, la única persona que puede poner en movimiento a una máquina es alguien que tiene un motivo, que tiene afecto". Y, ese alguien, en educación es el estudiante, pero también, como hemos aprendido en estos días, el profesor.

La tarea de preguntarnos qué nos trajo hasta aquí reclama a gritos de nuestros esfuerzos de comprensión. Apostamos a la vacuna para salir de esta. Pero si es verdad que las crisis nos enfrentan a la pregunta por nuestro futuro, este es uno que está siendo vivido y pensado en estos días. No son nuevas las escenas de los cursos online, los chips encarnados, el control digital. Todas narradas por la ciencia ficción que parecen de a poco volverse cotidianeidad. Pero hay un plus que escapa. Porque nuevamente con Burroughs cabe decir que la obsesión por el control, el tecno-control, se encuentra en el mundo de las máquinas en constante tensión con aquello que las hace posible, el afecto. Aquel que surge y solo puede aparecer en el estar con otros, con esos muchos otros que la educación tiene la capacidad de reunir. Aquello propio de la cosa pública, que ocurre cuando nos encontramos con y entre otros.

Es este otro costado que la educación está llamada a conservar. Algo de ello lo buscamos estos días en las pantallas, esperamos que nuestros tantos otros se nos vuelven más cercanos, recordándonos que están/mos. Mientras las pantallas nos permiten mantenernos en nuestra presencia, parte importante de lo porvenir se dirimirá en las formas en que nos haremos presentes frente a los otros. Eso público que nos permite vivir sin tenerle miedo al otro, donde el otro deja de ser una amenaza, que nos vuelve siempre otros frentes a los otros, que nos acerca y nos hace saber que somos parte de algo que no puede ser sino en su diferencia. Las aulas son lugar privilegiado para ello: escucharnos a todo/as y cada uno/a en los tonos que tienen nuestras voces, olerlos, tocarnos, sentirnos, mirarnos.

La educación, simplemente, por el hecho de ser cosa pública no sólo no queda exenta de las pujas sociales, sino que se vuelve corazón de muchas de ellas. Es allí donde se dirimen aquellas imágenes donde las desigualdades, las que ya estaban, dicen presente. La Universidad está y se hace en medio de ellas en todas sus funciones: aquellas asociadas a la producción del saber, su circulación y distribución, pero también en nuestro vínculo con los muchos otros que componen nuestro territorio tan local como global.

Hay un plus en la tarea de protección, de resguardo, de memoria que la labor de educar lleva consigo. Mantener el carácter público de aquello que nos pertenece a todos, pero a la vez a nadie. La biblioteca, la palabra, la educación. Quizá por ello salimos corriendo a hacer algo para que nuestras aulas queden protegidas del aislamiento. Garantizar el pasaje, la transmisión de lo que está en el mundo a quienes llegan a él porque de otro modo, retomando, nuevamente a Arendt, cada generación debería empezar siempre de cero.

Y, somos lo/as profesore/as quienes nos estamos viendo no solo en la situación de rehacer nuestros modos de dar clase, sino de detenernos sobre esto que estamos haciendo. Hace años lo hacemos, tenemos ese oficio, pero el #covid19 shock lo volvió mucho más que un detalle y nos arroja a la necesidad de pensarnos en nuestra tarea de enseñar.

En medio de esa búsqueda nos hemos encontrado nuevamente con el ejercicio de una profesión que sin duda es aquella que, con todas sus dificultades, consigue hacer circular la posibilidad de palabra. La educación se volvió la forma de estar allí, de aferrarnos a que todo no se desvanezca en el aire. Mientras lo incierto se apodera de nuestras vidas, la necesidad de saber, la tarea de educar no deja de ser un poco refugio, porque, como dijera Arendt, necesitamos volver palabra nuestra experiencia. Y, ello en este, nuestro presente-futuro requerirá de mucho más pensamiento y palabra.